

22. Durante dos meses no se cesó en usar de las mas terribles amenazas y crueles tratos para dobligar la constancia de Pascual II, y determinarle á reconocer el derecho de investidura. Por último, los obispos de Italia vinieron á hacerle presente la miseria en que yacían los que se hallaban en cadenas por la tiranía de Enrique V; la desolacion y desconsuelo de la Iglesia romana, que habia perdido casi todos sus cardenales; el peligro de un cisma que renovase los horrores de la guerra. Vencido por sus lágrimas, el infortunado papa exclamó: « Luego me veo forzado á hacer por la paz y libertad de la Iglesia lo que hubiera querido evitar á costa de mi sangre! » — Se concluyó pues un tratado entre ambas partes, y el 3 de abril de 1111 firmó el pontífice la bula otorgando las investiduras, que entre otras cosas decia así: « Os concedemos y confirmamos la prerogativa que nuestros antecesores han conferido á los vuestros, á saber: que deis la investidura con el báculo pastoral y el anillo á los obispos y abades de vuestro reino, elegidos libremente y sin simonía, y que ninguno pueda ser consagrado sin haber recibido de vos dicha investidura (1). » Firmado el tratado, el papa coronó solemnemente á Enrique V, y en el mismo dia entró en Roma, donde el pueblo le acogió con tanto entusiasmo que tardó un dia entero en llegar á su palacio. Pero Pascual II no gozaba de una libertad comprada á tanta costa; porque no hacia sino pensar en el deshonor con

(1) Es inútil repetir aquí los principios sentados respecto del papa Liberio. Pascual II, cautivo, encadenado, cede á la violencia, y firma el reconocimiento de las investiduras. El hombre sucumbe á la flaqueza humana, mas nada hay aquí que destruya la infalibilidad dogmática del papa enseñando libremente y *ex cathedra* una verdad de fe. Pascual no era libre, y como dice Bossuet, *todo acto motivado por la violencia es nulo por sí*. — El reconocimiento de las investiduras ¿implicaba herejía? Si, si este reconocimiento supusiera el de la colacion de la potestad espiritual por el poder temporal: mas no, si este reconocimiento solo se entendia del homenaje que debían prestar al rey por los dominios vastos que de él recibían en calidad de grandes vasallos. Es evidente que Pascual II firmó en este sentido dicho reconocimiento del derecho de investiduras: y este doble punto de vista de la cuestion explica porqué en tanto que los concilios condenaban la investidura como una herejía, Yvo de Chartres y otros obispos sostenían la tesis contraria. Por manera que Pascual II, reconociéndola, sucumbía á una flaqueza que tanto deploró despues, pero que de ningun modo constituía verdadera herejía.

que cubria su pontificado semejante acto. Destruccion de la obra de Gregorio VII, servidumbre de la Iglesia, movimiento retrógrado que reponia á la Europa católica en los siglos bárbaros, estas y otras consideraciones no le permitian descansar. Gran número de obispos y cardenales vituperaban el tratado firmado á la fuerza. Los concilios de Italia y Francia condenaban las investiduras, y renovaban las excomuniones contra Enrique V: y todo anunciaba un cisma próximo en la Iglesia.

23. Para aquietar su conciencia, y dar confianza á los católicos alarmados, Pascual II convocó un concilio en la iglesia de Letran, que se abrió el 12 de marzo de 1112. El papa se presentó ante los obispos reunidos, se acusó de su debilidad, se despojó de sus ornamentos pontificales y declaró que, para reparar su culpa, estaba pronto á dimitir la silla de san Pedro. Todos los Padres le rogaron conservase su dignidad, y consintió en ello, diciendo: « Forzado por la violencia de que era víctima, he firmado un tratado reprehensible: yo deseo que sea reparado el mal para salvacion de mi alma, y honor de la Iglesia. » Protestó que recibia todos los decretos de los papas, sus antecesores, relativos á las investiduras y á la simonía: « Yo apruebo, continuó, lo que han aprobado, y condeno lo que han condenado: yo defiendo y yo prohibo cuanto han defendido y han prohibido Gregorio VII y Urbano II; y con la gracia de Dios perseveraré siempre en estos mis sentimientos. » Despues de esto, Girardo, obispo de Angulema, leyó en nombre del papa y del concilio la declaracion siguiente: « Nosotros todos, juntos en este santo concilio, condenamos, por autoridad apostólica y juicio del Espíritu Santo, el privilegio violentamente arrancado al papa Pascual por la tiranía de Enrique, rey de la Germania. Lo consideramos y juzgamos nulo y de ningun valor: y prohibimos, bajo pena de excomunion, que tenga fuerza alguna. » Esta acta, firmada por todos los obispos asistentes, fué dirigida á todas las iglesias del mundo católico. Para mayor valor, Pascual II escribió en particular á muchos obispos dándoles cuenta de lo pasado. « Yo declaro nulo, decia á Guido, arzobispo de Viena, y con-



» deno el tratado relativo al privilegio de las investiduras firmado por Enrique V y por mí en el campo donde estaba » preso. » En 1116, en otro concilio de Letran, el papa tratando aun de las investiduras, dijo: « Confieso que falté, pero » os suplico rogueis á Dios para que me perdone. Yo anatematizo ese tratado fatal que me hizo firmar la violencia en el » campo de Enrique V: quiero que no tenga ni autoridad ni » memoria alguna en la Iglesia. » Era imposible retractar mas franca y explícitamente un acto de debilidad tan digno de compasion y de excusa por sus aciagas circunstancias.

24. Baronio juzga el fondo de la cuestion de este modo: « La concesion de las investiduras, bajo reserva de libertad y » canonicidad de la eleccion, consentida por Pascual II, no » constituye herejía. Pero sostener que es de derecho canónico el que los legos hayan de dar investiduras, lo que jamás » hizo Pascual, hé aquí lo que constituye herejía formal. Porque se introduciría en la Iglesia un error contrario á la doctrina de los santos Padres, á la tradicion constante de todos » los siglos, y á la opinion misma de los escritores contemporáneos que han defendido á Pascual. » Habian causado indignacion extrema en todas partes el cautiverio del papa y la mala conducta de Enrique V: así es que no tardaron en llover protestas de filial amor á la silla apostólica. Entre los prelados franceses fueron los mas notables Hildeberto, obispo de Mans, Yvo, obispo de Chartres. Hasta Alejo Comneno envió una diputacion á Pascual II protestando su amor y afecto á la Santa Sede, y deplorando los ultrajes hechos al soberano pontífice por el rey de la Germania.

25. Enrique V veia con sumo disgusto estos testimonios de veneracion y amor prodigados al padre comun de los fieles. Le irritó sobre todó la retractacion de Pascual II. En 1117, marchó de nuevo á Italia al frente de un numeroso ejército. De paso por la Toscana, se apoderó de la herencia de la gran condesa Matilde, sin respetar las intenciones tan repetidas veces manifestadas por esta princesa, que ya en su vida había hecho donacion á la Santa Sede de todos sus Estados. Pascual II

no aguardó la llegada á Roma del emperador, sino que se retiró á Benevento. Entró triunfalmente Enrique en Roma, jurando á sus habitantes que llevaba intenciones pacíficas. En el dia de Pascua quiso renovar la ceremonia de su coronamiento, mas no halló prelado que se prestase á hacérsela. Sin embargo llevaba consigo Enrique en calidad de legado apostólico á Mauricio Bourdin, arzobispo de Braga. Nuevo Judas, este ministro infiel traicionó á su señor. Puso la corona imperial en las sienes de Enrique V, en tanto que gemian desconsolados por tal cobardía el clero y el pueblo romano. Mauricio Bourdin manchó con otro sacrilegio su nombre. A la noticia de este escándalo, el papa juntó un concilio en Benevento y excomulgó al apóstata arzobispo. Este fué el último acto del reinado de Pascual II, que murió en el 18 de enero de 1118, dejando en la historia la memoria de un instante de flaqueza, rescatado con tantos años de valerosos combates é inflexible energía.

26. Su pontificado, tan fecundo en borrascas, lo fué tambien en consuelos. El reino latino de Jerusalem iba extendiendo su dominacion por el Asia. Las antiguas ciudades, ricas en recuerdos biblicos, Charres en Mesopotamia, Tiro, Sidon, Tiberiades, Joppe, eran sometidas por los cruzados. Godofredo hacia admirar y amar el nombre cristiano entre los infieles. Muchos emires, descendidos de las montañas de Naplusa y Samaria, vinieron cierto dia á saludar y traer presentes al nuevo rey de Jerusalem. Godofredo estaba sentado en tierra, sin aparato ni guardias, lo que extrañaban sobremanera los Musulmanes. « ¡Cómo! les dijo, la tierra de que salimos todos, » y en que hemos de entrar todos despues de la muerte, ¿no » es silla bastante honrosa durante la vida? » Esta respuesta, tan oriental en su sencillez sublime, impresionó mucho á los emires, y no se separaron de Godofredo hasta despues de haber concluido con él un tratado de alianza: y dice un escritor árabe « que se admiraron mucho en Samaria cuando vieron » tanta cordura en los hombres del Occidente. » Godofredo de Bouillon sobrevivió solo un año á la conquista de Jerusalem, muriendo en 1100. Fué enterrado en la iglesia del Santo Sepul-



cro, al pié del monte Calvario. Las cenizas del héroe cristiano iban á estar en compañía de las de Josué, Gedeon, David y Judas Macabeo. Balduino, su hermano, heredó la corona y su valor. En su reinado se fundó el órden de los caballeros de San Juan de Jerusalem (ó de Malta). Ya hacia tiempo que los peregrinos habian fundado en esta ciudad un hospital, servido por hermanos hospitalarios que se dedicaban en él al servicio de Cristo en persona de los enfermos. En el momento de la conquista, este hospital fué un celestial recurso para los soldados heridos ó enfermos. La generosidad de los príncipes cruzados y del piadoso Godofredo aumentaron sus recursos en progresion de las necesidades. Entonces se pensó en establecer, con los hospitalarios, un órden militar que en caso de necesidad pudiese defender de un ataque enemigo con las armas en la mano á los peregrinos que cuidaban. Tal fué el origen de esta órden tan célebre, cuya valerosa milicia hizo tan señalados favores á la cristianidad. Los nuevos religiosos se pusieron bajo la regla monástica de san Agustin. Hacian cuatro votos: obediencia, pobreza, castidad y celo por la defensa de los peregrinos contra los infieles. Su hábito fué el de los caballeros del tiempo con cruz encarnada de ocho puntas en el manto negro. El papa Pascual II confirmó en 1112 con bula especial la nueva órden, á la cual dió su forma definitiva, en 1118, su segundo maestre Ramon del Puy en un capítulo general, donde se distinguieron los miembros de la órden en tres clases: caballeros, servidores de armas y capellanes. Los canónigos, guardianes del Santo Sepulcro, armados tambien de caballeros por el rey Balduino en 1110, formaron mas tarde la órden de caballeros del Santo Sepulcro, que al fin del siglo xv fueron reunidos á los hospitalarios de San Juan de Jerusalem. Las mismas circunstancias dieron nacimiento, en la misma época, á un tercer órden de caballería. Hugo de Payns, caballero de la Champaña, Jofredo de San Omer y otros siete caballeros, reunidos al Santo Sepulcro, resolvieron consagrar su espada en defensa de la verdadera fe contra los Sarracenos. Abrazaron como los hospitalarios la regla de san Agustin, é hicieron voto de morir por la defensa

de la religion y la honra de Jesucristo; pero sin obligacion de cuidar de los enfermos. La casa en que habitaban en Jerusalem estaba próxima al lugar donde estaba antes el templo de Salomon; y de aquí tomaron el nombre de caballeros del Temple ó Templarios, que despues fueron tan célebres por sus hazañas militares y por su trágico fin. Los Templarios llevaban el hábito blanco con cruz encarnada. La fundacion sube á 1118, pero no tuvieron regla especial hasta el concilio de Troyes, en 1129, en el cual se la dió san Bernardo, y quedó obligatoria para todo el órden.

27. Acabamos de pronunciar el nombre de san Bernardo, que tanto ha de brillar en la Iglesia durante todo el siglo xii. La vida monástica arreglada por él; el gobierno del mundo puesto en sus manos por su santidad é ingenio; renovadas las maravillas de los primitivos años del cristianismo; dirigidas las cruzadas; incitadas las poblaciones á la defensa de la fe; príncipes gobernados por un simple monje [todo puesto en movimiento por él desde el fondo de su celda]; tal es el espectáculo que nos ofrece la vida de san Bernardo. Nacido cerca de Dijon, en un sitio ó quinta llamada de Fontaines (Fuentes), de familia noble y piadosa, Bernardo fué prevenido por la gracia, que tantas maravillas habia de obrar por medio de él. Su ejemplo edificaba á todos, y ya desde jóven gozaba de tal ascendiente de piedad y conviccion, que ya se preveia en él un maestro de reyes, consejero de papas y tutor de imperios. Su elocuencia melíflua y persuasiva le granjeó el renombre de *doctor melífluo* y el glorioso título de *último Padre de la Iglesia*. Dejó su casa paterna á los veintidos años, y acompañado de treinta y dos jóvenes señores, á quienes habia atraído á sus santas resoluciones, fué á tocar á la puerta del monasterio del Cister. El abad Estéban, director del convento, se apresuró á ofrecer hospitalidad á los nobles extranjeros: mas Dios no le enviaba huéspedes sino hijos. Bernardo y sus compañeros se postraron á sus piés y le pidieron el hábito monacal. Las pruebas del noviciado fueron para Bernardo otros tantos atractivos de perfeccion. Para conservar indeleble en su corazon el primer fervor,



se decía frecuentemente : *Bernarde, ad quid venisti?* Cuando llegó á gustar el amor divino, de tal modo temia verse un momento privado de tan celestial sentimiento, que negaba á sus sentidos hasta las mas naturales percepciones. Pasó un año entero sin saber si el techo de su celda estaba artesonado; y estaba tan muerto á la curiosidad, que nunca notaba las cosas exteriores. Su hermosa y sana naturaleza, ayudada con la gracia, le hacía encontrar un gusto maravilloso en la contemplacion de las cosas celestiales. Era ocupacion suya constante la sagrada Escritura, y aun se conserva entre los manuscritos de la biblioteca de Troyes, como un tesoro, la Biblia de que se valia sobrecargada de sus notas. Fué tan fecundo el ejemplo del jóven novicio, que durante los dos primeros años que estuvo en el Cister, se aumentó tanto el número de religiosos, que fué necesario pensar en hacer nuevo convento. El obispo de Langres y el conde Hugo de Champaña pusieron á disposicion del abad Estéban para esta fundacion, en la garganta de una montaña, un valle silvestre é inculto, conocido bajo el nombre de *Vallée d'absinthe*, que servia de asilo á ladrones y facinerosos. Bernardo fué escogido con doce religiosos para plantar la cruz de Cristo en aquel desierto, que mudó su nombre en el de *Valle illustre*, ó *Claraval*. Allí fué donde la Europa entera tenia que admirar durante medio siglo en san Bernardo el ingenio mas sublime unido con la mas sublime virtud (año 1115).

28. Llenaba á la sazón las escuelas y monasterios de Francia con su reputacion un nombre famoso. Pedro Abelardo, nacido en Palais, cerca de Nantes, en 1079, habia recibido del cielo el don precioso de la ciencia; mas no supo ponerlo bajo la salvaguardia de la virtud, é hizo de este modo desgraciada su vida. Venido á París en la época en que la filosofía y las ciencias, restauradas por los trabajos de Lanfranco y de san Anselmo de Cantorbery, brillaban en todo su esplendor, Abelardo siguió desde luego las lecciones y escuela de Guillermo de Champeaux; mas en poco tiempo sobrepujó á su maestro el jóven Breton. Abrió esta escuela en Melun, en Corbeil, y

en fin en París. Era tal el prestigio de su elocuencia y talento prodigioso, que do quiera enseñaba, las aulas no podian contener su numeroso auditorio. Se manifestaba en esta época un inmenso ardor de ciencia en el seno del mundo religioso. El siglo XII fué el despertador de la filosofía y ciencias cristianas. Abelardo recibió y comunicó este movimiento; pero su renombre le embriagó. Acogido en casa del canónigo Fulberto, son sobrado conocidas las relaciones suyas con Heloisa, sobrina de este su bienhechor. Las pasiones ejercieron un imperio tiránico en esta alma ardiente, y cuando estalló públicamente el escándalo, Abelardo fué desde luego á enterrar su vergüenza en el monasterio de San Dionisio. Obligado á salir de este, se retiró á Provins, donde iban á oírle mas de tres mil discípulos. Allí le encontraremos, al frente del movimiento racionalista de su época, acarreándose por sus doctrinas los ataques enérgicos de san Bernardo y los rayos de la Iglesia.

§ III. PONTIFICADO DE GELASIO II (25 de enero de 1118-29 de enero de 1119).

29. Muy previsor habia sido el odio del emperador de Alemania contra Pascual II. Este príncipe habia dejado en Roma, en manos de sus partidarios, instrucciones secretas que les prescribian que en caso de vacante de la Santa Sede, se opusiesen á la eleccion de nuevo papa antes de haber obtenido su consentimiento. A la muerte de Pascual II, los cardenales desconcertaron muy sagazmente estas precauciones tiránicas, y habiendo convenido en el modo de obrar, eligieron siete dias despues al diácono Juan de Gaeta, cardenal canciller de la Iglesia romana, noble anciano que manifestó un vigor verdaderamente apostólico en la carrera de su corto pero borrascoso pontificado. Tomó el nombre de Gelasio II. Al saber esto, Cencio Frangipani, cabeza de la faccion alemana, invadió la iglesia con tropa, asió de la garganta al venerable pontífice, le echó en tierra, le aporreó con sus manos y le hirió á espolazos; metió despues en un calabozo al papa, todo cubierto de sangre y heridas. Los cardenales y senadores que no podian huir